

Jue
18
Ago
2016

Evangelio del día

[Vigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beato Manés de Guzmán (18 de Agosto)**

“Purificados por la misericordia”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 36, 23-28

Esto dice el Señor:

«Manifestaré la santidad de mi gran nombre, profanado entre los gentiles, porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos.

Reconocerán las naciones que yo soy el Señor —oráculo del Señor Dios—, cuando por medio de vosotros les haga ver mi santidad.

Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.

Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios».

Salmo de hoy

Salmo 50, 12-13. 14-15. 18-19 R/. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará de todas vuestras inmundicias.

Oh Dios, crea en mi un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, Jesús volvió a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados:

“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”.

Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados:

“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamados a la boda”.

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo:
"Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?". El otro no abrió la boca.

Entonces el rey dijo a los servidores:

"Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes".

Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Este texto del profeta Ezequiel se lee también en la Vigilia pascual y sus palabras se pronunciaron por primera vez en babilonia, en pleno corazón del paganismo, en medio de una civilización entregada por completo a los ídolos del mundo.

Los gentiles, ahora toda la Iglesia, conocen al Señor, su santidad, su misericordia, porque "Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre" (MV. Nº 1). Dios nos recoge de todas las naciones, nos reúne de todos los países y nos lleva a su Iglesia. Nos purifica de nuestras idolatrías (como en el Bautismo somos lavados) y nos da un corazón nuevo y nos infunde un espíritu nuevo (como en la Confirmación) arranca de nuestra carne el corazón de piedra y nos da un corazón de carne. Al infundirnos su Espíritu, hace que caminemos según sus preceptos y guardemos y cumplamos sus mandamientos., "porque somos su pueblo" y Él es nuestro Dios. El surgimiento del "nuevo hombre" no se halla en las posibilidades de la naturaleza sino en el poder de Dios que se manifiesta en su misericordia.

Revistámonos de la misericordia.

En el Evangelio de Mateo se sitúa la parábola del banquete nupcial en el mismo centro de Jerusalén, unas semanas antes de la muerte de Jesús, y nos anuncia el rechazo del Mesías por parte del pueblo escogido.

La Biblia de Jerusalén nos explica que es una "parábola de rasgos alegóricos: el rey es Dios; el banquete de bodas es la felicidad mesiánica, ya que el hijo del rey es el Mesías; los enviados son los profetas y los apóstoles; los invitados que hacen caso omiso de ellos o los ultrajan son los judíos; los que son llamados de los caminos son los pecadores y los gentiles; el incendio de la ciudad es la ruina de Jerusalén".

¿Quién de nosotros no se identifica con ella? Dios nos invita, nos llama, nos propone una fiesta diciéndonos que estamos hechos para la unión con Él. Todo ser humano tiene necesidad de amar y ser amado; Dios nos ama y nos invita a responder a su amor y, al aceptar su invitación "hay que llevar el vestido de fiesta" (que son las obras de misericordia) para corresponder a su gran don.

Ir a "todos los cruces de caminos del mundo" hizo mucho bien a la Iglesia y sigue haciendo mucho bien "una Iglesia en salida" como dice el Papa Francisco. Actualmente se acepta cualquier excusa para dejar de asistir a la iglesia, a celebrar en domingo el banquete del Reino, la Eucaristía, a leer la Sagrada Escritura, pero como decía Benedicto XVI "dejemos amplio espacio a la lectura del Evangelio".

Procuremos cada día leer el Evangelio o al menos que una frase del mismo guíe nuestra jornada porque Dios no se toma vacaciones, y en verano, seguimos siendo cristianos.



Monjas Dominicanas Contemplativas

Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Beato Manés de Guzmán

Manés (originariamente: Mamés) es hermano de santo Domingo y fue de gran ayuda a su hermano en la fundación de la Orden ya que en 1217 lo envió con otros frailes a París y en 1219 le encomendó el cuidado de las monjas de Madrid. Según fray Rodrigo de Cerrato, cuando conoció en 1234 la canonización de su hermano, fue a Caleruega y allí predicó a sus paisanos y decidió fundar en el lugar de su nacimiento el actual monasterio dominicano de clausura. Fue imitador perfecto de la santidad de Domingo y eligió desde el primer momento la forma de vida de los Frailes Predicadores. Era hombre contemplativo, apacible y humilde. Murió hacia 1235/1236, probablemente en Caleruega, pero su cuerpo se veneraba en el monasterio cisterciense de Gumiel de Izán, hoy destruido. Su culto fue confirmado el 2 de junio de 1834.

Semblanza Espiritual

Todas las fuentes destacan en Manés (Mamés o Mamerto) su carácter recogido y contemplativo. Dando por hecho que fuera el segundo de los tres hermanos, y en función de los roles asignados en la época, el lugar de Manés en la familia Guzmán y Aza pudo ser en ocasiones más discreto que el de los otros dos hermanos que tuvieron más protagonismo en función de su condición de primogénito (Antonio) y de la trayectoria del pequeño (Domingo). Habría pues que preguntarse si el rol familiar de Manés en la familia forjó su carácter discreto y sencillo, o bien si éste fue reforzado por dicho rol.

En la personalidad de Manés podemos adivinar rasgos comunes con Domingo: austeridad, sobriedad y rudeza del varón castellano. También coinciden en la inclinación y curiosidad por ir más allá de los amplios horizontes de Castilla. Su espíritu de servicio y acoplamiento al proyecto fundacional de su hermano muestra que tiene talante de gregario y hombre de segunda línea y no por ello menos importante.

Igualmente, Manés deja entrever un talante comunitario, obediente y en función de la misión que se le presentaba. Su forma de ser y su manera de hacer muestra un destello dominicano: hacerse a sí mismo mientras se hace la comunidad y viceversa, hacer la comunidad mientras se hace uno mismo.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)